

Sal de la tierra y luz del mundo (febrero)

Ambientación

Como símbolos para esta celebración sugerimos una vela encendida y un recipiente con sal. En medio de ellos se puede colocar un recipiente transparente con agua turbia, que simbolizará la postura intermedia en que podemos quedarnos, sin llegar a ser verdadera sal y luz.

Recomendamos acompañar los momentos de meditación con una música calmada, por ejemplo, alguno de los casetes de *Momentos de paz*.

Monición de entrada

La vocación no es un asunto de razonamientos complicados. La vocación no es para corazones calculadores, miedosos y egoístas. La vocación es problema de amor, y por eso sólo la entienden los corazones grandes y generosos.

La vocación es: ser conscientes de que Jesús nos ofrece su amistad. Aceptarla e ir intensificando esa amistad con el trato es ponerse en camino de responder. Poco a poco se irá transformando nuestro corazón y se irá haciendo semejante al de Jesús, convirtiéndonos, así, en verdadera sal de la tierra y luz del mundo.

Himno - canto (El que me sigue en la vida)

Salmos (del día o los propuestos para la celebración)

Lectura evangélica (Mt 5, 1-16)

Viendo a la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo:

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que buscan la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados seréis cuando os injurien, os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para tirarla afuera y ser pisoteada por los hombres.

Vosotros sois la luz del mundo. [...] Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Reflexión

Este mundo, hoy más que nunca, tiene la necesidad de ver en vosotros hombres y mujeres que han creído en la Palabra del Señor, en su Resurrección y en la vida eterna hasta el punto de empeñar su vida terrena para dar testimonio de la realidad de este amor que se ofrece a todos los hombres. La Iglesia, en el decurso de la historia, no ha cesado de verse vivificada y de alegrarse por la santidad de tantos Religiosos y Religiosas que, en la diversidad de sus vocaciones, fueron testimonios vivientes de un amor sin límites y de Jesucristo. Esta gracia ¿no es para el hombre de hoy como un soplo vivificador venido desde lo infinito, como una liberación de sí mismo en la perspectiva de un gozo eterno y absoluto?

Abiertos a este gozo divino, renovando la afirmación de la realidad de la fe e interpretando cristianamente a su luz las necesidades del mundo, vivid generosamente las exigencias de vuestra vocación. Ha llegado el momento de que con toda diligencia os dediquéis a la reforma de vuestra conciencia, si fuere necesario y también a una revisión de toda vuestra vida para una mayor fidelidad.

Contemplándoos con la ternura del Señor cuando llamaba a sus discípulos *pequeña grey* y les anunciaba que su Padre se había complacido en darles el Reino, Nos os suplicamos: conservad la sencillez de los *más pequeños* del Evangelio. Sabed encontrarla en el íntimo y más cordial trato con Cristo o en el contacto directo con vuestros hermanos. Conoceréis entonces *el rebosar de gozo por la acción del Espíritu Santo* que es propio de aquellos que son introducidos en los secretos del Reino. No busquéis entrar a formar parte de aquellos *sabios y prudentes*, cuyo número tiende a multiplicarse, para quienes tales secretos están escondidos. Sed verdaderamente pobres, mansos, hambrientos de santidad, misericordiosos, puros de corazón: sed de aquellos, gracias a los cuales el mundo conocerá la paz de Dios.

La alegría de pertenecer a Él para siempre es un incomparable fruto del Espíritu Santo que vosotros ya habéis saboreado. Inundados de este gozo, que Cristo os conservará en medio de las pruebas, sabed mirar con confianza el porvenir. Este gozo, en la medida en que se irradiará desde vuestras Comunidades, será para todos la prueba de que el estado de vida escogido por vosotros os ayuda, a través de la triple renuncia de vuestra profesión religiosa, a realizar la máxima expansión de vuestra vida en Cristo. Mirando a vosotros y a vuestras vidas, los jóvenes podrán comprender bien la llamada que Jesús no cesará jamás de hacer resonar en medio de ellos. El Concilio, en efecto, os avisa: *Recuerde los religiosos que el ejemplo de su vida es la mejor recomendación del Instituto y la más eficaz invitación a abrazar la vida religiosa.*

Además, no hay duda de que demostrándoos profunda estima y gran afecto, Obispos, sacerdotes, padres y educadores cristianos, despertarán en muchos el deseo de caminar en pos de vosotros, respondiendo a la llamada de Cristo que no cesa de resonar en sus discípulos. (Exhortación apostólica *Evangelica Testificatio*, 53-56).

Preces

Llenos de alegría y gozo por sentirnos llamados a la gran misión de anunciar la Buena nueva a todos los hombres, dirijamos al Padre nuestra oración confiada.

- Para que los pueblos y naciones luchen por los valores del Evangelio, que traen la paz, la justicia y verdadera libertad, roguemos al Señor. *Te rogamos, óyenos.*
- Para que los sacerdotes y consagrados anuncien con ilusión el Evangelio de Jesús en el mundo, roguemos al Señor. *Te rogamos, óyenos.*
- Para que siempre haya corazones jóvenes que estén dispuestos a seguir la llamada de Dios y dedicar su vida, como Jesús, los profetas y los apóstoles, al servicio de sus hermanos los hombres, siendo testigos de esperanza, roguemos al Señor. *Te rogamos, óyenos.*
- Para que los hogares cristianos se sientan testigos del Evangelio y fomenten la vocación cristiana de sus hijos, roguemos al Señor. *Te rogamos, óyenos.*
- Para que todas nuestras parroquias y centros educativos se comprometan a ser comunidades evangelizadoras y siembren con la llamada de Cristo entre sus miembros, roguemos al Señor. *Te rogamos, óyenos.*

- Para que proliferen las vocaciones a la vida agustino recoleta en todo el mundo y nosotros seamos responsables de anunciar a Jesucristo y animemos a quienes deciden consagrarse al servicio del Evangelio, roguemos al Señor. *Te rogamos, óyenos.*
- Para que todos nosotros seamos verdadera sal de la tierra y luz del mundo, y no nos quedemos a medias, en la desconfianza, en la inseguridad, en el conformismo, en el agua turbia, roguemos al Señor. *Te rogamos, óyenos.*

Señor, que has sembrado la esperanza en tu pueblo, concede generosidad y fidelidad a los que llamas a ser hermanos entre los hermanos y testigos de ti, que eres nuestra esperanza, para que al responder al amor de tu gracia, colaboremos para que venga y crezca el reino de tu Hijo. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. *Amén.*

Padrenuestro

Elevemos al Padre eterno, sustento de toda vocación, la oración que su hijo, Jesucristo, nos enseñó: *Padre nuestro...*

Oración

No te pedimos que hoy
nos saques del mundo;
mas líbranos del mal.
El fermento se pone en la mesa,
no en el arca,
para que haya buen pan,
y sacien los hombres su hambre
haciendo comunión.
La luz no se luce,
pero hace que vean los hombres
el rostro del hermano y distingan
en él el ritmo que lleva el corazón.
La sal no alimenta,
pero se hace sabroso lo insípido
y conserva cuanto está a su alcance
de cualquier corrupción.
La voz no es palabra ni idea,
pero entona el mensaje
y hace que se oiga y se escuche
lo que dice el autor.
Los pies no son el hombre,
pero le llevan: la tierra es escenario
de su movimiento
y el campo de su acción.
Haz, Señor, que los que has elegido
para tu servicio como luz y como sal,
como fermento para la masa humana,
presenten en su palabra
y en su testimonio el evangelio
de la salvación. *Amén.*

Canto a María: **Plegaria Ntra. Sra. de los ángeles. C Gabarain.**